



Gustavo A. Madero. Grabado de Salvador Pruneda.

## Gustavo A. Madero: empresario y revolucionario\*\*

**G**ustavo Adolfo<sup>1</sup> Madero González fue miembro de una importante familia del norte de la república. Su abuelo paterno, Evaristo Madero Elizondo, destacó como comerciante, empresario, banquero y político en Coahuila y Nuevo León, perfilándose como patriarca del clan familiar por varias generaciones. Tuvo gran influencia en la educación y formación empresarial de sus dos primeros nietos: Francisco Ignacio y Gustavo Adolfo, hijos del primogénito. Ellos no sólo ocuparon un lugar importante en las empresas y propiedades familiares, sino también en la participación política, igual que su abuelo. Gustavo Adolfo, personaje central de este trabajo, fue el principal sostén económico de la lucha democrática encabezada por su hermano Francisco. Sus notables habilidades como hombre de negocios, en mucho contribuyeron a los logros obtenidos durante la primera etapa de lucha revolucionaria.

### Los primeros años

La prosperidad económica de la familia Madero tuvo como una de sus bases la unión de familias con intereses comunes. Así fue el caso del matrimonio entre los hermanos Francisco y Pudenciana Madero Hernández, con los también hermanos, Mercedes y Lorenzo González Treviño, así como la unión de las hermanas Carolina y Victoriana Madero Hernández, con los también hermanos Viviano y Melchor Villarreal.<sup>2</sup>

\* Investigadora del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM).

\*\* Versión con modificaciones de una parte de la investigación: "Gustavo A. Madero: de activo empresario a enérgico revolucionario (1875-1913)", presentada como tesis de maestría en la UNAM, noviembre del 2002.

<sup>1</sup> Gustavo Adolfo fue bautizado con ese nombre en honor del príncipe sueco Gustavo Adolfo V, rey de Suecia de 1907 a 1950, con quien Francisco padre había entablado amistad durante su estancia en Amberes. Gustavo A. Madero, *Epistolario*, México, Diana, 1991, p. 24.

<sup>2</sup> Mario Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey, 1850-1910*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1983, p. 69.



Mientras el patriarca Evaristo consolidaba los cimientos de su fortuna, su hijo Francisco y nuera Mercedes procreaban una extensa familia en la hacienda El Rosario, localizada en Parras, Coahuila. De este matrimonio nacieron: Francisco Ignacio, Gustavo Adolfo, Mercedes, Magdalena, Alfonso, Emilio, Rafaela, Raúl (murió de siete años), Gabriel, Julio, Ángela, Raúl II, Evaristo, Ma. Luisa, Ramiro y Carlos.

Francisco Ignacio y Gustavo Adolfo, como nietos mayores, estuvieron bajo la tutela del abuelo Evaristo. Su educación inicial estuvo a cargo de Albinita Maynes y Chonita Cervantes<sup>3</sup> Posteriormente, los muchachos fueron internados en el colegio jesuita de San Juan Nepomuceno, en la ciudad de Saltillo, cuando contaban con 12 y 10 años de edad. Por aquellos años Gustavo recibió un pelotazo en el ojo izquierdo, lo que más tarde le provocaría la pérdida y el consecuente uso permanente de un ojo artificial y de anteojos.

En 1886, Gustavo y Francisco ingresaron al Saint Mary's College de Baltimore, Estados Unidos.<sup>4</sup> No obstante, para seguir la tradición familiar, el abuelo Evaristo y su hijo Francisco juzgaron conveniente que los jóvenes se formaran profesionalmente en Europa. El padre deseaba que el primogénito fuera banquero y que Gustavo se convirtiera en próspero comerciante.<sup>5</sup> Así, en octubre de 1887 Francisco y Gustavo se embarcaron en Nueva York rumbo a Francia.

En la Ciudad Luz llegaron a casa de su tío Lorenzo González Treviño, quien luego los instaló en una pensión particular del señor Frillé. Se inscribieron en el Colegio Chaptel, y terminado el año escolar siguieron en el Liceo de Versalles, en donde lograron avances en sus estudios durante casi dos años. Después se matricularon en la Escuela de Altos Estudios Comerciales en la Plaza Maeshesherbes.<sup>6</sup> Durante los cinco años que duró su estancia, adquirieron la formación más completa para poder integrarse a la atención de los negocios familiares.

<sup>3</sup> Francisco I. Madero, *Epistolario: 1900-1910*, 2 vols., México, INEHRM/SHCP, 1985, t. 1, p. 2.

<sup>4</sup> *Idem*.

<sup>5</sup> José Valadés, "Imaginación y realidad de Francisco I. Madero", en *Breviarios de Historia de México*, México, Siglo XXI, 1992, p. 296.

<sup>6</sup> Francisco I. Madero, *op. cit.*, t. 1, pp. 3-4.

Después de realizar una corta visita a su abuelo a finales de 1892, Francisco y Gustavo partieron hacia la Universidad de Berkeley, en California, donde se especializarían en agricultura, particularmente en el cultivo de algodón, pues dicho cultivo era la opción agrícola para abastecer a las empresas textiles propiedad de los Madero.

### Las primeras actividades empresariales

Ya iniciado el nuevo siglo XX, Francisco Ignacio Madero radicaba en San Pedro de las Colonias, en Coahuila, y como era de esperarse, dedicado al cultivo del algodón y a resolver los problemas de riego en la región. En su hacienda, también aplicó su aprendizaje de la medicina homeopática e intensificó sus conocimientos sobre la doctrina espiritista.<sup>7</sup>

Por su parte, Gustavo centraba sus expectativas en las finanzas y el comercio. En 1897, probablemente por contactos de su padre a través de la Compañía Industrial de Parras, viajó a Lagos de Moreno, Jalisco, para trabajar con Juan Rincón Gallardo en la fábrica de hilados y tejidos "La Victoria". Rincón Gallardo era poseedor de más de 5 800 hectáreas agrícolas que formaban parte de la hacienda de La Estrella, y también del negocio "Hacienda de Santa Elena de Ojuelos y Anexas", cuya sede estaba en Aguascalientes. Sus negocios abarcaban la crianza de caballos.<sup>8</sup> En ese mismo año se creó la sociedad "Madero y Rincón Gallardo", que le brindó a "Don Juan" —como le decía Gustavo— la oportunidad de involucrarse también en un ramo empresarial poco desarrollado en esa zona de Jalisco, pero con muchas perspectivas comerciales.

Gustavo llevaba un año trabajando en Lagos de Moreno, cuando decidió contraer nupcias con su prima hermana Carolina Villarreal Madero, hija de su tía Carolina, hermana de su padre, y del licenciado Viviano L. Villarreal, accionista de numerosas firmas industriales y mineras y destacado político regiomontano.<sup>9</sup> La boda se celebró el 23 de septiembre de 1898. Ya instalada la pareja en Lagos de Moreno, Gustavo se ganó la

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 6-7.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 119-124.

<sup>9</sup> Mario Cerutti, *op. cit.*, p. 39.

aceptación de la gente del lugar, en virtud de que, según comentarios de Carolina a su madre, en carta del 8 de noviembre de 1898, su marido había sido electo munícipe.<sup>10</sup>

El gran estímulo al capital extranjero, lo mismo que la construcción de las grandes obras de infraestructura durante el Porfiriato, contribuyeron a su vez a impulsar y consolidar las actividades empresariales, comerciales y financieras en el país. En ese contexto Gustavo emprendió varias iniciativas en el ramo textil, considerado para fines del siglo XIX como uno de los más dinámicos de la industria manufacturera, que “se caracterizaba por contar con una planta productiva moderna”.<sup>11</sup> En Lagos de Moreno, la empresa “Madero y Rincón Gallardo” se especializaba en la producción de mantas, que llegó a incrementarse con la introducción de nueva maquinaria, “hasta aumentar la producción de 700 a 1040 piezas de manta”.<sup>12</sup> El 9 de junio de 1899, Carolina le escribió a su madre: “las ganancias de Gustavo en el año ascienden a \$36,000.00 libras y a él corresponden \$17,000.00, y le da a don Juan \$2,000.00, el cual está feliz por la administración de Gustavo”.<sup>13</sup> El negocio iba tan bien que en noviembre de 1900 Francisco felicitaba a su hermano por la buena marcha de sus negocios, “no obstante la crisis por la que pasa la industria algodonera del país”, porque muchas fábricas —entre ellas “La Estrella”, en Parras—, tenían problemas para cubrir la producción.<sup>14</sup>

Por otra parte, desde 1894, Francisco y Gustavo, así como su padre y hermanos, tenían participación en 32 compañías mineras en diferentes lugares del país.<sup>15</sup>

<sup>10</sup> Archivo Particular de Gustavo A. Madero, localizado en el Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante APGM), libro 2, f. 11, carta de Carolina a su madre, 8 de noviembre de 1898.

<sup>11</sup> Según datos de la *Memoria* de la Secretaría de Hacienda para el año fiscal 1898-1899, había en México 274 959 husos antiguos y 194 588 husos modernos. Véase Mónica Blanco y Ma. Eugenia Romero, *La industria mexicana y su historia, siglos XVIII, XIX y XX*, México, UNAM, 1997, pp. 193-197.

<sup>12</sup> APGM, libro 2, f. 34, carta de Carolina a su padre, Viviano Villarreal, 22 de mayo de 1899.

<sup>13</sup> *Ibidem*, f. 39, carta de Carolina a su madre, Carolina Madero de Villarreal, 9 de junio de 1899.

<sup>14</sup> Francisco I. Madero, *op. cit.*, t. 1, p. 18.

<sup>15</sup> Véase el cuadro núm. 4 en la obra de Mario Cerutti, *op. cit.*, pp. 80-83.

Para 1897, Gustavo era primer vocal en la Compañía Minera de San Pablo, de Monterrey. En 1900 realizó constantes viajes a Zacatecas e invirtió en minas como la de “San Carlos”, en donde se encontraron yacimientos de plomo,<sup>16</sup> y la de “San Joaquín” y “La Frontera”, de las que se extraía plata.<sup>17</sup> Un año después le agradecería a su suegro haberlo recomendado con el coronel Miguel Ahumada, pues ello le fue útil para emprender un negocio en las salinas de esa entidad. La sal era un producto necesario para el beneficio de minerales.<sup>18</sup> Comentaba también a su suegro sobre su incorporación a la Compañía Industrial de Parras, donde obtendría “un sueldo de \$ 5,000.00 anuales y participación del 6% sobre las utilidades líquidas, durante cinco años”.<sup>19</sup> Constantemente Gustavo consultaba con Viviano Villarreal asuntos de negocios, sobre los que le pedía opinión y consejo.

Para esas fechas ya habían nacido sus primeros tres hijos: Francisco, Carolina y Esther, y la familia hacía planes para radicar en Parras, sin que Gustavo abandonara su trabajo en Lagos de Moreno. En 1902 la Compañía Industrial de Parras reportó mejoría en sus ventas, situación que le provocaba a Gustavo constantes viajes a San Luis Potosí y al Distrito Federal, en donde logró contactos para distribuir su mercancía.<sup>20</sup>

Todavía en esas fechas, Francisco Ignacio y Gustavo Adolfo se mantenían alejados de la actividad política, aunque en contacto con grupos como el de “los científicos”, encabezado por el secretario de Hacienda, José Yves Limantour. Cabría añadir que desde 1881, Limantour tenía relaciones con el abuelo Evaristo, como representante de éste en algunas gestiones judiciales y administrativas, por lo que en repetidas ocasiones Francisco Madero Hernández viajaba a la capital a entrevistarse con el ministro.<sup>21</sup>

<sup>16</sup> APGM, libro 2, ff. 68-69, carta de Carolina a su padre, Viviano Villarreal, 21 de octubre de 1900.

<sup>17</sup> *Ibidem*, libro 5, ff. 35-36, carta de Gustavo a Carolina, 8 de abril de 1905.

<sup>18</sup> *Ibidem*, libro 4, ff. 42-44, carta de Gustavo a Viviano Villarreal, 5 de septiembre de 1901.

<sup>19</sup> *Idem*.

<sup>20</sup> *Ibidem*, f. 64, 3 de enero de 1902.

<sup>21</sup> José Yves Limantour, *Apuntes sobre mi vida pública (1892-1911)*, México, Porrúa, 1965, p. 207.

En junio de 1903, Gustavo se asoció con Rafael García Galán en el negocio de la litografía. “Madero y García Galán” era el nombre de la empresa, disuelta al poco tiempo por diferencias de los socios. Gustavo impulsó entonces la imprenta y litografía “El Modelo”, con un capital de \$200 000.00, con sucursal en Torreón, dedicada al grabado en acero y cobre, la encuadernación y la fabricación de “libros en blanco”. Resultó éste uno de los negocios más productivos, al grado de ofrecer participación en las utilidades a sus empleados de confianza.<sup>22</sup> Por esos días Gustavo se incorporó como socio de la compañía Carbonífera de Nuevo León.

En los primeros meses de 1904, adquirió en Torreón la mina de cobre “La Trinidad” y “El Transvaal”, costeadas con el negocio de sociedad anónima para fundir campanas que recientemente había establecido con Luis Pérez, en Aguascalientes.<sup>23</sup>

En asociación con su tío José Madero Farías, compró el rancho de Perote, en Parras, dedicado a la producción de aguardiente y algodón. Decía el tío sobre esta adquisición: “en cuatro años pagaremos con los mismos productos, quedándonos con una propiedad que, con las mejoras que le vamos a introducir, nos producirá de 30 a 40 mil pesos al año para los dos”,<sup>24</sup> apoyado en la demanda del segundo de esos cultivos. Contaron además con la llegada del Ferrocarril Central a la Laguna, lo que estimuló la producción y el comercio del cultivo.<sup>25</sup>

En octubre de 1904 Gustavo volvió a Zacatecas, donde se encontró con otros accionistas como Ángel Olavarría y Severiano Romo, con quienes inspeccionó las redituables minas de San Joaquín. Conoció a las personas más prominentes de la entidad y visitó al gobernador, Eduardo G. Pankhurst, con quien amablemente estuvo “echando piropos mutuos”.<sup>26</sup>

<sup>22</sup> APGAM, libro 4, f. 140, 17 de junio de 1904.

<sup>23</sup> *Ibidem*, f. 144, 8 de julio de 1904.

<sup>24</sup> *Ibidem*, f. 136, carta de Gustavo a Carolina, 13 de abril de 1904.

<sup>25</sup> Luis Cossío Silva, “La agricultura”, en *Historia Moderna de México. El porfiriato. La vida económica, op. cit.*, p. 112.



Los Madero, cuatro generaciones. Gustavo A. Madero, Evaristo Madero, Francisco Madero Villarreal y Francisco Madero Hernández, en Gustavo A. Madero, *Epistolario*, México, Diana, 1991, p. 221.

Al empresario Gustavo A. Madero no podían pasarle inadvertidas las condiciones políticas del país con el régimen del general Díaz. No obstante su progreso económico, los Madero resentían las políticas de apertura a la inversión extranjera, la corrupción y el clientelismo practicadas por el gobierno porfirista, mismas que provocaban malestar e inconformidad social.<sup>27</sup> Ejemplo de ello fueron los problemas surgidos de los Madero con la Continental Rubber Company, a causa de la competencia en el cultivo de guayule, y con la compañía angloamericana de Tlahualilo, por la irrigación de tierras en La Laguna, a consecuencia de la monopolización del uso del agua por esa compañía.

En otro orden de cosas, la Constitución Política de 1857 era reformada a capricho del presidente Díaz, y los miembros del gabinete, del Congreso y gobernadores eran escogidos por su incondicionalidad al primer mandatario, reduciendo la práctica electoral a mero formalismo legal. Aunque se mantuvieron ciertos privilegios para el ejército, en realidad éste era controlado por unos

<sup>26</sup> APGAM, libro 4, f. 149, carta de Gustavo a Carolina, 13 de octubre de 1904.

<sup>27</sup> Véase Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, 2 vols., México, Era, t. 1, p. 35.

cuantos incondicionales de Díaz para evitar insubordinaciones. A los militares inconformes se intentaba cooptarlos, y si ello fallaba se recurría a la represión.

Los enfrentamientos entre la policía local y los grupos que rechazaban la reelección de Bernardo Reyes<sup>28</sup> a la gubernatura de Nuevo León, el 2 de abril de 1903, causaron fuerte impresión en los hermanos Gustavo A. y Francisco I. Madero. Desde entonces desconfiaron del gobierno central, del general Reyes y de Miguel Cárdenas, entonces gobernador de Coahuila. Ambos hermanos, junto con su tío José María Hernández, participaron activamente en la fundación del Club Democrático Benito Juárez, en donde Francisco resultó electo presidente de la directiva. Pretendían establecer organizaciones similares en toda la entidad, y convocar a una convención para elegir un candidato independiente al gobierno de Coahuila.

\* \* \*

En febrero de 1905 Gustavo tuvo problemas con su socio Juan Rincón Gallardo, quien quería liquidar la fábrica, cuando en opinión de Gustavo podían sacarle mayor provecho. Asimismo, el abuelo Evaristo estaba enojado con él y lo presionaba para cumplir con el compromiso contraído con la compañía Industrial de Parras, y para que le pagara un adeudo. Para cubrir sus adeudos, Gustavo decidió vender a su tío Salvador Madero una barra de plata para completar los 30 000 pesos para pagarle al abuelo; a su papá 15 000 y 20 000 a “Madero y Rincón Gallardo”.<sup>29</sup>

Las circunstancias no lo amedrentaron y en marzo notificaba a su esposa que la imprenta había adquirido grandes proporciones, al grado de que:

<sup>28</sup> Bernardo Reyes nació en 1849 en Guadalajara, Jal. Desde muy joven se involucró en las cuestiones militares y participó en varias batallas durante la intervención francesa. Se incorporó formalmente al ejército durante la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada. Controló la situación política y militar en Nuevo León desde 1885. Para mayor información sobre el general Reyes, véase Eberhardt V. Niemeyer, *El general Bernardo Reyes*, México, Gobierno del Estado de Nuevo León/Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1966; Josefina González de Arellano, *Bernardo Reyes y el movimiento reyista en México*, México, INAH, 1982; y Artemio Benavides Hinojosa, *El general Bernardo Reyes. Vida de un liberal porfirista*, México, Ediciones Castillo, 1998.

<sup>29</sup> APGAM, f. 7, 2 de febrero de 1905.

...tomaron acciones en mi litografía papá, Ernesto, Domingo, Lorenzo y Pancho de a mil pesos cada uno, pues es más que la fórmula para formar la sociedad. Ésta se va a formar con 200 mil pesos de capital, el cual se divide así: 150 mil que van a dar en acciones a mí, 50 mil que se va a suscribir y de lo cual sólo se tiene que pagar el diez por ciento, o sean 5 mil; en consecuencia el capital exhibido será solamente de 155 mil pesos.<sup>30</sup>

De los 150 mil que recibía en acciones, Gustavo debía 110 mil pesos a bancos en Monterrey, a los particulares a grandes plazos y a la cooperativa. Aun así la ganancia era mayor de lo que él esperaba, y en abril recibió buenas noticias de las minas “San Joaquín” y “Frontera” de Zacatecas.<sup>31</sup>

En mayo de ese mismo año viajó a la Ciudad de México para participar en la Convención de los Partidos Independientes de Coahuila. La inexperiencia política de los Madero quedó demostrada al apoyar al médico Dionisio García Fuentes como candidato a la gubernatura de Coahuila. El otro contrincante era el licenciado Frumencio Fuentes, cercano a Ramón Corral, entonces vicepresidente en el gobierno del general Díaz.<sup>32</sup> No obstante, los Madero intentaron convencer a sus paisanos sobre la necesidad del cambio con un elemento independiente. El resultado de la Convención fue su derrota en la que, según palabras de Gustavo, “habían sido vencidos con honor”.<sup>33</sup> La Convención aprobó un programa con tres objetivos específicos: extender la instrucción pública, garantizar los derechos civiles y el principio de “no reelección” de los funcionarios locales y del Estado.<sup>34</sup> Gustavo consideraba que la Convención había producido “un efecto magnífico en todas las esferas sociales”, y que Coahuila era el único estado que había

<sup>30</sup> *Ibidem*, ff. 23-24, 4 de marzo de 1905.

<sup>31</sup> *Ibidem*, ff. 35-36, 8 de abril de 1905.

<sup>32</sup> Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México. La vida política interior*, México, Hermes, 1985, pp. 471-473.

<sup>33</sup> APGAM, libro 5, f. 46, Gustavo informó a su esposa que Frumencio Fuentes había obtenido 115 votos que representaban una población de 190 mil habitantes; su candidato —el doctor García Fuentes— sólo tuvo 30 votos, en una población de 81 000 habitantes, 21 de mayo de 1905.

<sup>34</sup> Stanley R. Ross, *Francisco I. Madero. Apóstol de la democracia mexicana*, México, Biografías Gaudesa, 1959, p. 45.

dado un ejemplo tan “viril y noble”. En aquella ocasión escribió a su esposa que “de todas maneras, nuestra misión ha terminado y yo por mi parte estoy pensando no ocuparme más de política pues como tú dices muy bien, apenas me alcanza el tiempo para mis negocios”.<sup>35</sup>

#### Otros horizontes en los negocios

Después de su experiencia fallida en la Convención, Gustavo se reincorporó a sus actividades empresariales y financieras, y en los últimos días de mayo de ese 1905 se definió la liquidación del negocio con Rincón Gallardo. El arreglo con el apoderado de don Juan quedó en que Gustavo recibiría 350 pesos mensuales hasta el 31 de diciembre de ese 1905.

Por esos días las lluvias en San Pedro beneficiaron la agricultura, por lo que Gustavo solicitó un crédito en la Ciudad de México con el Banco Central, por \$100 000.00,<sup>36</sup> para el cultivo de algodón. A su vez, consideraba la posibilidad de entrar en arreglos con el Banco Mercantil de Monterrey. En julio le escribió a Carolina, comentándole que tenían que aprovechar el alza de precio del algodón en Estados Unidos para vender inmediatamente su cosecha a \$35.00 y obtener una buena utilidad.<sup>37</sup> Además, con clientes de aguardiente en la Ciudad de México esperaba establecer una agencia y colocar el producto en otros estados de la República.

En noviembre firmó la escritura final relativa a la disolución de la sociedad con Rincón Gallardo. También suscribió un contrato en relación con la mina de cobre “El Transvaal”, en Torreón, que le permitiría incorporarse a “la gran metalurgia” y explotar metales desde el 4 por ciento de cobre y dejaría un margen de \$10.00 por tonelada, teniendo que hacer los gastos de extracción y acarreo a la estación del ferrocarril, los cuales —según explicaba en carta a su esposa— no pasarían de \$5.00, “de manera que tendremos una utilidad

<sup>35</sup> APGAM, libro 5, ff. 42-48, carta de Gustavo a Carolina, 23 de mayo de 1905.

<sup>36</sup> *Ibidem*, ff. 61-62, 25 de junio de 1905.

<sup>37</sup> *Ibidem*, ff. 67-68, 2 de julio de 1905.



Gustavo adolescente, en *Epistolario*, p. 207.

de \$5.00 por tonelada, y como pensamos sacar de 50 a 100 diarias, resulta que tendremos una utilidad diaria de 250 a 500 pesos”.<sup>38</sup> Estos planes le brindaban una perspectiva alentadora.

Por si fuera poco, en ese año Gustavo consideró participar en otro negocio en Aguascalientes, con Francisco del Hoyo, dueño de 100 000 toneladas de guayule, del cual esperaba una utilidad de 10 millones de pesos.<sup>39</sup> La familia Madero tenía antecedentes en la producción guayulera en varias empresas desde 1892, y el producto había alcanzado gran demanda para la producción de caucho desde principios del siglo XX. Por su intensa actividad en los ramos agrícola y minero,

<sup>38</sup> *Ibidem*, f. 102, 21 de noviembre de 1905.

<sup>39</sup> *Ibidem*, f. 92, 15 de noviembre de 1905.



El enlace Madero-Villarreal, 1898, en *Epistolario*, p. 212.

Gustavo representó un claro ejemplo de aquella burguesía capitalista “dedicada a abastecer con materias primas el ávido mercado mundial”.<sup>40</sup>

En febrero de 1906 comenzó su separación del negocio del guayule en Aguascalientes, y para marzo aumentarían las ganancias de “El Transvaal”.<sup>41</sup> En mayo firmó en Zacatecas un contrato que lo autorizaba a “establecer fábricas en las que se beneficie el guayule que se produce en el partido de Mazapil”;<sup>42</sup> realizó varias expediciones a las minas, y en octubre resolvió vender la mina “El Transvaal”, ante la oferta de “unos norteamericanos”.

El incremento en la producción del guayule provocó una baja en su precio, de 65 a 25 centavos la libra,<sup>43</sup> por lo que la familia Madero decidió fusionar sus empresas guayuleras para formar la Compañía Explotadora Coahuilense, quedando como presidente Salvador Madero Farías, como vicepresidente Ernesto Madero Farías; el secretario fue Francisco Madero Hernández, y Gustavo ocupó la tesorería. En opinión de este último, el guayule todavía era un negocio en ciernes, con enormes perspectivas en la fabricación de hule para la industria automovilística. Para entonces habían locali-

<sup>40</sup> Mario Cerutti, *op.cit.*, p. 141.

<sup>41</sup> APGAM, libro 5, ff. 119-120, carta de Gustavo a Carolina, 14 de marzo de 1906.

<sup>42</sup> Tomado del *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, t. 7, México, INEHRM, 1992, p. 944.

<sup>43</sup> Véase John Mason Hart, *El México revolucionario*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1992, p. 145.

zados diferentes clases de guayule, por lo que se pensó en un programa a gran escala,<sup>44</sup> y se trabajó intensamente para mejorar el producto y competir ventajosamente con la Continental Rubber Co., en virtud de encontrar nuevas perspectivas para colocar su producto con empresas alemanas.<sup>45</sup>

Pese a peticiones de su esposa, Gustavo intensificó su actividad empresarial. Era el típico hombre de negocios, poco dedicado a la familia, cuyos intereses económicos lo rebasaban. En septiembre de 1907 visitó la mina Hesperideo de la Compañía Explotadora Coahuilense, acompañado de un grupo de empresarios estadounidenses que deseaban comprarla.

Sin embargo la prioridad la tenían los Guggenheim,<sup>46</sup> también involucrados en las inversiones mineras.

En octubre Gustavo estaba en Chilpancingo, con Yugo, un geólogo experto en minas, quien lo acompañó a una expedición en donde descubrieron depósitos de plomo. Ahí contó con el apoyo del gobernador, Damián Flores. A Gustavo le impresionó el trato tan especial que recibió en el lugar y comentó, con esa chispa crítica e irónica que algunas veces lo caracterizaba, que lo habían tratado “a cuerpo de rey, parece que los Madero son hijos de la luna: cree la gente que tenemos el dinero guardado en grandes galeras de donde lo sacamos con pala. Me han propuesto infinidad de negocios”.<sup>47</sup>

<sup>44</sup> APGAM, libro 5, f. 125, carta de Gustavo a Carolina, 14 de junio de 1906.

<sup>45</sup> John Mason Hart considera que esta negociación fue la que definió la inconformidad de los Madero con el gobierno porfirista por las concesiones otorgadas a la competencia extranjera —en especial los Guggenheim y los Rockefeller—, y por permitirles adquisiciones que hacían subir los costos y rebajar los precios de la mercancía. John Mason Hart, *op. cit.*, p. 145. Friedrich Katz no menciona la negociación del guayule con empresas alemanas pero sí especifica que los Madero tuvieron relaciones comerciales con el Deutsch-Südamerikanische Bank. Este banco había llegado tardíamente a México y no logró asociarse con los “científicos”, pero estableció estrecha colaboración con la familia Madero. Es más, en diciembre de 1910, Francisco I. Madero recibió armas y municiones procedentes de ese país. *Op. cit.*, t. 1, p. 97.

<sup>46</sup> APGAM, libro 5, ff. 167-168, carta de Gustavo a Carolina, 30 de septiembre de 1907.

<sup>47</sup> *Ibidem*, f. 174, 29 de octubre de 1907.

Al parecer, la crisis económica que sufrió el país en 1906-1907, debido a la depreciación de la plata,<sup>48</sup> no afectó la situación económica de Gustavo porque, al menos en la correspondencia con su esposa, no expresa vicisitudes o problemas en los negocios personales y familiares. Se puede especular que esto se debía a que los negocios de los Madero no dependían de la importación de mercancía de Estados Unidos.

La unión de Gustavo con su padre se reafirmó a principios de 1908, al comprar éste al tío José su parte en el rancho de Perote, dedicado a la producción de aguardiente y algodón. Entonces se planteó una fuerte competencia con Madero Hermanos, empresa dirigida por su tío Ernesto, el primogénito de los Madero Farías, quien empezó a presionarlo, probablemente influenciado por el abuelo Evaristo, para que se involucrara en más negocios con ellos.

La inversión en ferrocarriles resultó un negocio seguro para que Gustavo firmara un contrato para la fabricación de durmientes con el Ferrocarril Nacional Mexicano en Saltillo, para lo cual consideraba la explotación maderera en La Paz, Baja California. En abril firmó en Zacatecas un contrato con el gobierno para construir vías de un ferrocarril que comunicara la estación Camacho con otros minerales de Mazapil.<sup>49</sup> En mayo viajó a Monterrey a platicar con el abuelo Evaristo y su tío Ernesto sobre el negocio ferrocarrilero, y ellos le aconsejaron conseguir dinero a través del Banco de Nuevo León. Poco después arregló el negocio de durmientes, quedando pendiente la firma para la explotación de bosques en Baja California.<sup>50</sup>

<sup>48</sup> Según análisis de Jesús Méndez Reyes, el problema inició en Estados Unidos debido a la abundancia de moneda de cobre y la desaparición de las de plata y oro de la circulación, situación que provocó el cierre de bancos al no poder reembolsar los billetes de su clientela. En México hubo repercusiones y José Yves Limantour intentó resolver el problema con la emisión de bonos. En la Comarca Lagunera (Durango-Coahuila) hubo casas comerciales que quebraron, no sólo por la crisis bancaria y la caída del precio de la plata, sino también por la escasez de lluvia. Jesús Méndez Reyes, *La política económica durante el gobierno de Francisco I. Madero*, México, INEHRM, 1996, p. 37 y Carlos Marichal y Jesús Méndez Reyes, *El sistema bancario en México: el pánico de 1907 y su impacto regional. Observaciones preliminares*, en prensa.

<sup>49</sup> Véase *Diccionario histórico y biográfico...*, op. cit., t. 7, p. 945.

<sup>50</sup> APGAM, libro 5, ff. 208-223, cartas de Gustavo a Carolina, abril a mayo de 1908.

Mientras la mente de Gustavo se concentraba en los negocios, la familia demandaba mayor atención. Tres de sus hijos habían muerto: primero los dos Franciscos, y todavía no se reponía del fallecimiento de Blanca Esther, cuando en marzo de ese año, no obstante los tratamientos con silicia, Ma. de las Mercedes Lucila, de año y medio también, murió. Los que quedaban, Gustavo y Carolina, conforme crecían reclamaban más su presencia y, obviamente, su esposa constantemente le comentaba sobre su soledad y tristeza.<sup>51</sup> Gustavo volvía a enfrentarse a la disyuntiva de limitar sus actividades empresariales y dedicarle más tiempo a la familia, pero siempre surgía alguna tentación empresarial que lo hacía volcarse hacia nuevos horizontes lejos de su esposa e hijos.

En diciembre de ese año, Gustavo viajó a Durango, a la hacienda de la Zarca, y supervisó los trabajos de los experimentos a gran escala que realizaban en la mina de la hacienda de Ramos.<sup>52</sup> Después de estos estudios y experimentos en diversas minas, Zacatecas le resultó el lugar minero más adecuado para mantener sus negocios durante 1909. A la vez, estaba pendiente de las actividades políticas de su hermano Francisco y le brindaba su apoyo.

A los 33 años, con los conocimientos adquiridos en el extranjero, Gustavo se lanzó al mundo empresarial en los ramos textil, minero, agrícola, industrial y ferrocarrilero, algunas veces con buenos resultados y otras sorteando las crisis económicas que vivió el país en especial en la minería y en la agricultura.

#### 1910: año de definiciones

En los primeros días de 1909 Gustavo, al igual que otros miembros de la familia, recibió *La sucesión presidencial en 1910*. El Partido Nacional Democrático, libro que su hermano Francisco Ignacio acababa de publicar.<sup>53</sup>

<sup>51</sup> *Ibidem*, libro 7, f. 84, carta de Carolina a Gustavo, 16 de febrero de 1908.

<sup>52</sup> *Ibidem*, libro 5, ff. 238-248, cartas de Gustavo a Carolina, 19 de septiembre a 17 de diciembre de 1908.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 286, Francisco le pidió su opinión a Gustavo y el 7 de enero de 1909 le solicitó que entregara un ejemplar a su tío y suegro, Viviano Villarreal.





Desde el principio Francisco convenció a Gustavo de la necesidad de asumir “una actitud resuelta” para cambiar “los destinos de la patria”,<sup>54</sup> por lo que Gustavo trabajó en la distribución del libro, en las actividades de propaganda y en la formación de clubes democráticos en Nuevo León.<sup>55</sup> No obstante, seguía muy activo en los negocios y visitaba los plantíos de guayule en Parras.<sup>56</sup> Con la Compañía Explotadora Coahuilense, además de realizarse el sueño dorado del abuelo Evaristo al integrarse sus dos familias, los Madero abrían sus expectativas empresariales hacía horizontes más lejanos e iniciaban una competencia fuerte con empresas estadounidenses cimentadas en el país.

En los primeros días de enero de 1910, Gustavo realizó un viaje a Washington, D.C., en busca de nuevos empréstitos para sus negocios, en especial en el ramo ferrocarrilero. Entonces vislumbró la posibilidad de quedarse algún tiempo por allá, planteándole a su esposa la posibilidad de alcanzarlo, pero temía que el clima afectara la salud de sus hijos.<sup>57</sup> A su regreso a México en marzo de ese año, Gustavo tuvo que viajar a San Antonio Texas a visitar al abuelo Evaristo, internado en un hospital local.

Sus intereses empresariales se orientaron a negociar con Carlos E. Carboneau, representante de la

Casa Speyer<sup>58</sup> en París, la explotación de madera para fabricar durmientes de ferrocarril en La Paz. Ello significó que abandonara a su hermano en las giras de propaganda del Partido Antirreeleccionista, y que no pudiera acompañarlo en la Convención de abril de 1910.

Es más, Francisco I. Madero fue nombrado candidato a la presidencia y, durante la gira proselitista fue apresado en Monterrey; procesado por “ataques” al presidente y por conato de rebelión. Las protestas no se dejaron esperar. Madero publicó una carta abierta dirigida a Porfirio Díaz, en la que lo acusó de violar los derechos del pueblo y le advirtió que si insistía en la reelección la paz se vería alterada. El 21 de julio, mientras Madero y Roque Estrada eran trasladados a la cárcel de San Luis Potosí, las elecciones primarias se llevaron a cabo y el Círculo Nacional porfirista anunció su apoyo a la fórmula Díaz-Dehesa para demostrar la apertura electoral.<sup>59</sup>

Gustavo, colocado en el dilema entre sus negocios y la política, viajó a San Luis Potosí para apoyar a su hermano. En pláticas con Francisco y Roque Estrada, simpatizó con la insurrección que Estrada proponía como única alternativa para vencer a Díaz. Gustavo manifestó que él no era político pero “no hay más remedio que la revolución, y aquí entro yo”.<sup>60</sup> Con la aprobación de su hermano, colaboró en la organización del movimiento revolucionario. Se reunió con el doctor Rafael Cepeda, activo antirreeleccionista en San Luis Potosí, y con un joven estudiante de Leyes, en nombre Pedro

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 209, carta de Francisco a su papá, 20 de diciembre de 1908.

<sup>55</sup> Desde agosto de 1908, Francisco planteó la necesidad de formar un “Partido Democrático” y la base para hacerlo sería un club que se organizaría en la Ciudad de México a mediados del siguiente año. Sin embargo, en diciembre de 1908, por la prensa de la capital, se enteró de la fundación del Partido Democrático con Benito Juárez Maza como presidente y Juan Sánchez Azcona y Heriberto Barrón como secretarios. Madero aceptó la designación de los dos primeros, pero no el nombramiento de Barrón por pertenecer al “Círculo Nacional Porfirista”, por lo que no consideró la afiliación al partido; y en la segunda edición de su libro, publicada en la Ciudad de México en 1909, cambió la propuesta de Nacional Democrático por la de Antirreeleccionista, *Epistolario*, pp. 235 y 261. Posteriormente, el Partido Democrático se inclinó por Bernardo Reyes para ocupar la vicepresidencia.

<sup>56</sup> APGAM, libro 6, ff. 2-3, carta de Gustavo a Carolina, 12 de abril de 1909.

<sup>57</sup> *Ibidem*, libro 6, f. 19, carta de Gustavo a Carolina, 1º de enero de 1910.

<sup>58</sup> Las empresas dueñas de las grandes troncales eran la del Ferrocarril Nacional controlada por la Standard Oil y la del Ferrocarril Central propiedad de la Casa Speyer, de Francia. Ambas competían construyendo ramales. La francesa aventajaba a la norteamericana por las vías que conducían al mar, Mario Gill, *op. cit.*, pp. 20-21.

<sup>59</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 109. De acuerdo con la Constitución de 1857, “se redujo la elección indirecta a un primer grado, con voto público y mayoría relativa en las elecciones primarias”, Georgette José Valenzuela, *Legislación electoral mexicana 1812-1921. Cambios y continuidades*, México, UNAM, 1992, p. 22.

<sup>60</sup> Roque Estrada describió a Gustavo como un hombre “inteligente, decidido y práctico”, *La Revolución y Francisco I. Madero*, México, INEHRM, 1985, p. 261.



Los Madero González, en *Epistolario*, p. 209.

Antonio de los Santos,<sup>61</sup> quien se había pronunciado por la causa en la Huasteca potosina. Este “prematureo y audaz proyecto”, según definición de Estrada, carecía aún de la organización adecuada, por lo que decidieron esperar mejores condiciones.

El 5 de julio, Francisco I. Madero fue procesado bajo los cargos de ataques al presidente y por conato de rebelión. Gustavo viajó a la Ciudad de México para entrevistarse con Rafael Martínez, director del periódico *El Constitucional*, y entregarle noticias sobre la situación de Francisco en San Luis Potosí. También llevaba instrucciones de éste para remitir dinero a Juan Sánchez Azcona y a Paulino Martínez a San Antonio, Texas, ya

<sup>61</sup> En las *Memorias* de Pedro Antonio de los Santos, escritas por su padre Pedro Antonio Santos Santos y publicadas en 1990 por el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes y el Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, se especifica que el primero fue el abogado defensor de Francisco I. Madero y Roque Estrada durante su estancia en ese estado, y ratifica que en julio de 1910 Pedro Antonio formó parte del complot revolucionario organizado por Gustavo, el doctor Cepeda y Julio Peña, p. 32.

que ellos estaban haciendo propaganda antirreeleccionista en los periódicos estadounidenses.<sup>62</sup>

Durante su estancia en la capital, recibió telegramas de París en donde Carlos Carboneau le informaba sobre la entrega de los primeros \$100 000.00 para el negocio de la explotación de bosques en La Paz, conminándolo a que viajara personalmente a Francia “para entregar los certificados contra la entrega del dinero correspondiente”.<sup>63</sup> Sobre este asunto, Francisco Madero padre envió a Carolina un minucioso informe donde decía:

Sabrás tú que Gustavo mandó con Carboneau cuatrocientos y pico de miles de pesos de los bonos del Ferrocarril que ofreció tomar el Banco Franco Español de París, al 72.5 %. Estos debían entregar desde luego, \$ 500, 000.00 francos, rebajando los gastos e intereses anticipados según convenido

<sup>62</sup> *Epistolario*, t. 2, p. 187, carta de Francisco I. Madero a Rafael Martínez, 4 de julio de 1910.

<sup>63</sup> APGAM, libro 6, ff. 20-21, carta de Gustavo a Carolina, 11 de julio de 1910.



Gustavo hace alianza con Villa, en *Epistolario*, *op. cit.*, p. 223.

[...] aconsejamos Pancho y yo a Gustavo que fuera él mismo, pues se trata de más de dos millones de pesos.

El resto de los bonos debía entregarlos antes del 22 de julio al Credit Lyonnais, aunque el 11 de julio aparecieron en la prensa telegramas de París que informaban sobre la clausura del Banco Franco Español y del Crédit Minier, “instituciones que había fundado un tal Henry Rochete, complicando en el asunto al ex-ministro Clemenceau”. Dicha irregularidad y la premura de los franceses alarmó a Gustavo, por lo que decidió no entregar los bonos sino hasta después de “recibir el valor o una garantía a satisfacción”.

Gustavo regresó de Francia el 14 de septiembre, y desde la Ciudad de México le comunicó a su esposa la intención de abandonar la política, para dedicarse más a los negocios. Permaneció en la capital para atender asuntos pendientes con Carlos Carboneau.

En el marco de las fiestas del Centenario de la Independencia, Gustavo juzgó pertinente terminar sus asuntos “con gente de gobierno[...]” porque ahora, con motivo de las fiestas están atarantados y no se han dado cuenta de la importancia de nuestros proyectos”. Además, temía que cuando se fueran las visitas internacionales “venga una recrudencia [*sic*] en las persecuciones políticas”, rechazando su solicitud.<sup>64</sup> Se decía “abrumado con los negocios[...]” sobre todo teniendo a Carboneau encima, quien es una vorágine”, pero estaba entusiasmado con los ferrocarriles pues con ello realizaría “el sueño dorado de su vida”, y agregaba “si hacemos el negocio nos ganaremos entre Carlos y yo para el año entrante un millón y medio de dólares. Además el negocio de La Paz dará una renta mínima de \$150 000.00 al año”, y aseguraba que si no había contratiempos, se podrían considerar millonarios.<sup>65</sup>

El 4 de octubre, Porfirio Díaz y Ramón Corral fueron declarados formalmente electos como presidente y vicepresidente de la República, para el sexenio de 1910 a 1916. Al día siguiente, en San Luis Potosí, Francisco logró fugarse de su aprehensión con la ayuda del doctor Rafael Cepeda. El día 7 cruzó la frontera y llegó a San Antonio, en donde lo esperaban sus partidarios.<sup>66</sup>

Aunque preocupado por su hermano, Gustavo permanecía en la Ciudad de México, pues estaba a punto de concretar el gran negocio que traía entre manos: el proyecto de una nueva línea de ferrocarril que se denominaría Ferrocarril Central y Pacífico de México, “con capital de seis millones de pesos [y] con utilidades que pueden llegar a decenas de millones”.<sup>67</sup> La línea partiría de Irapuato a Morelia, luego a Tacámbaro y Ario, y se consideraba la posibilidad de que saliera de Tacámbaro

<sup>64</sup> *Ibidem*, libro 6, f. 31, carta de Gustavo a Carolina, 16 de septiembre de 1910.

<sup>65</sup> *Idem*.

<sup>66</sup> Stanley Ross, *op. cit.*, p. 112.

<sup>67</sup> APGAM, libro 6, ff. 46-48, carta de Gustavo a Carolina, 4 de octubre de 1910.

para Tetela del Río (en los márgenes del río Balsas), y de allí a Acapulco.

El 6 de octubre notificó a Carolina que atrasaría su regreso a casa, en virtud de la firma de la escritura del Ferrocarril Central hasta que la Secretaría de Comunicaciones aprobara el traspaso. Le comentaba que el abogado William MacLaren lo había invitado, con su papá y su primo Rafael Hernández, a comer en el exclusivo restaurante Jockey Club en compañía del embajador americano, Henry Lane Wilson, el ministro inglés, Francis Strong y el secretario de Relaciones Exteriores, Enrique Creel. Con el sarcasmo que lo caracterizaba, Gustavo escribió a Carolina que ya le contaría sus impresiones de esta reunión y “la cara que haga Creel”.<sup>68</sup> La situación con el banquero Creel era delicada, porque éste era un personaje muy cercano al presidente Díaz, acababa de dejar la gubernatura de Chihuahua y en ese momento ocupaba una de las secretarías más importantes, además de tener intereses con empresas francesas en los ferrocarriles.<sup>69</sup>

Mientras tanto, Francisco, exiliado en San Antonio, terminó de redactar el Plan de San Luis, fechado el 5 de octubre por ser el último día que estuvo en ese lugar.<sup>70</sup> En dicho plan se hizo un análisis de la experiencia política reciente. Después de relatar cómo se organizó el Partido Antirreeleccionista y los fines que perseguía, denunciaba el fraude electoral; declaraba nulas las recientes elecciones y anunciaba que asumía la presidencia provisional. En el artículo 7º del Plan se señaló el domingo 20 de noviembre, a las seis de la tarde, como fecha para iniciar la revolución. Por último, hizo un llamado a los conciudadanos para tomar las armas y unirse al ejército libertador que lucharía por derrocar el régimen dictatorial del general Díaz. El Plan circuló por diferentes estados de la república y varios clubes antirreeleccionistas se empezaron a organizar para juntar armas y luchar por la bandera del sufragio efectivo y la no reelección.<sup>71</sup>

<sup>68</sup> *Ibidem*, f. 49, 6 de octubre de 1910.

<sup>69</sup> John Mason Hart, *op. cit.*, p. 253.

<sup>70</sup> Según Stanley Ross, el plan se redactó y publicó en San Antonio, pero fue fechado “por razones de conveniencia, de dignidad y de neutralidad en San Luis Potosí, el 5 de octubre, último día que Madero permaneció en aquella ciudad”, *op. cit.*, p. 114.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 116. Charles Cumberland, *Madero y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1981, p. 142. Alan Knight, *La*

¿Podía Gustavo mantenerse ajeno al levantamiento organizado por su hermano? ¿Los negocios eran más importantes que sus inclinaciones políticas? La respuesta la encontramos el 10 de octubre de 1910, cuando fue detenido por la policía secreta de la Ciudad de México,<sup>72</sup> acusado de actuar como “agente maderista” junto con Jesús Higuera y Sevilla, por realizar “labor de proselitismo en las filas del ejército en el Distrito Federal”, según denuncia del general retirado Melitón Hurtado. Gustavo estuvo detenido varios días en las oficinas de esa policía,<sup>73</sup> y después fue conducido a la cárcel de Belén.<sup>74</sup>

Con la misma fecha de la promulgación del Plan de San Luis Potosí, Francisco I. Madero emitió una proclama dirigida al ejército federal, en la que convocaba a los militares a unirse a la causa antirreeleccionista.<sup>75</sup> Por esas circunstancias puede pensarse que atraparon a Gustavo, al pretender llevar la encomienda de su hermano para convencer a los militares de unirse a la rebelión.

Gustavo fue liberado debido a que “las circunstancias que rodearon la aprehensión hicieron pensar al público en un plan preconcebido por el gobierno y frustrado por ligereza policíaca”, además de la protesta del gobierno francés, por tratarse de un socio de empresarios galos. Desde entonces, el gobierno de Díaz llegó a considerar a Gustavo como el “agente financiero de la Revolución”, recibiendo el apodo de “músculo de la Revolución”.<sup>76</sup>

Tan pronto pudo dejar a su socio francés, Gustavo regresó a Monterrey para recibir a la pequeña Gabriela

*Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, 2 vols., México, Grijalbo, 1986, t. I, p. 101.

<sup>72</sup> Hoja Volante “La No Reección”, distribuida en Puebla, Pue., el 11 de octubre de 1910, en Isidro Fabela, *Documentos históricos de la Revolución Mexicana. Revolución y régimen porfirista*, México, FCE, t. IX, p. 79.

<sup>73</sup> Santiago Portilla, *Una sociedad en armas*, México, El Colegio de México, 1995, p. 84.

<sup>74</sup> Roque Estrada, *op. cit.*, pp. 284-285; Stanley Ross, *op. cit.*, pp. 117-118.

<sup>75</sup> “Proclama al Ejército Federal”, en *La Revolución Mexicana a través de sus documentos*, México, UNAM, 1987, t. III, pp. 34-36.

<sup>76</sup> Según Stanley Ross “el general Hurtado tuvo que declarar que los cargos hechos contra el joven Madero eran consecuencia de una mente perturbada por una sobredosis de drogas que había ingerido para suavizar el dolor de una parálisis”, *op. cit.*, p. 118.

Lucila, y preparar su exilio hacia Estados Unidos. Obviamente, los últimos acontecimientos reforzaron la opinión de su esposa para que abandonara la política, “para seguridad de su vida”.

#### Inicios del movimiento armado

Francisco I. Madero, resuelto a invertir su fortuna en la Revolución, instruyó a Gustavo para que vendiera sus acciones de la “Compañía Guayulera”, y que le situara en Nueva York “el completo de \$ 36, 000.00 pesos oro”. Esa cantidad estaría a disposición de Eduardo Maurer, para pagar armas y municiones que Madero ya había solicitado. Personalmente Gustavo se involucró en esta operación, y ocho días más tarde estaba en Nueva York adquiriendo “los dos mil mauser con sus cartuchos respectivos, que vienen siendo con los adicionales, una dotación de quinientos cartuchos por carabina”.<sup>77</sup>

El levantamiento armado del 20 de noviembre no tuvo el éxito inmediato esperado. Muchos jefes revolucionarios resultaron capturados, y en sólo seis estados se iniciaron movimientos armados. Mientras tanto, en Washington, Gustavo recurría a la influencia de un antiguo compañero de escuela, hijo de Philander C. Knox (secretario de Estado norteamericano), para que éste o el señor Dodge (jefe de la Sección Latinoamericana del Departamento de Estado), lo recibieran como representante de la Revolución. Su solicitud fue rechazada,<sup>78</sup> seguramente porque el gobierno estadounidense estaba convencido de la estabilidad del régimen porfirista. La Secretaría de Relaciones Exteriores y los cónsules mexicanos en el sur de Estados Unidos, juzgaban al movimiento maderista “de poca significación y de fácil dominio”, mientras que el presidente William H. Taft y el Departamento de Estado reiteradamente manifestaban “su confianza en que el régimen de Díaz restauraría el orden en México”.<sup>79</sup>

<sup>77</sup> *Epistolario*, t. 2, pp. 209, 307 y 311, cartas de Francisco a Gustavo.

<sup>78</sup> Isidro Fabela, *op. cit.*, t. 1, p. 110; Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 270.

<sup>79</sup> Berta Ulloa, *La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*, México, El Colegio de México, 1971, p. 12. Alan Knight confirma que no existen razones para que Estados Unidos deseara la desestabilización de

No obstante, también estaba la presión ejercida por los empresarios estadounidenses establecidos en el país, quienes consideraban necesaria la salida de Porfirio Díaz, debido a las preferencias de éste hacia los intereses europeos y japoneses.<sup>80</sup> Gustavo reconocía que las relaciones diplomáticas entre ambas naciones eran “muy tirantes”.<sup>81</sup>

Con la toma de posesión de Díaz, Madero y su familia sufrieron la confiscación de sus bienes. La familia Madero González decidió aceptar la derrota y pidió a Francisco huyera a Europa. Sin embargo, Roque Estrada insistió en que la mecha estaba prendida en Chihuahua y que necesitaban esperar para ver los resultados.<sup>82</sup> A diferencia de Estrada, Gustavo estaba escéptico y frustrado. El 6 de diciembre le escribió a Carolina desde el hotel Belmont en Nueva York, sobre la suspensión de negocios con Carlos Carboneau, quien había regresado a París sin haber firmado las escrituras del Ferrocarril Central. Le propuso a su esposa trasladarse a San Antonio, en donde podrían arreglar una “casita” para después viajar a Europa. Le comentaba ofertas para emigrar a Sudamérica, en donde le ofrecían toda clase de concesiones y garantías “sin necesidad de llevar gran capital”. Agregaba que a él no

Díaz, así como tampoco hay evidencia de que lo intentara. El gobierno de Taft procuró mantener una neutralidad genuina, por lo que no podía encarcelar a los maderistas “por sus ataques a Díaz, ni por la compra de armamento”, pues para aprehender a los presuntos rebeldes éstos tenían que ser descubierto in flagrante delicto., *op. cit.*, p. 228.

<sup>80</sup> John Mason Hart ofrece trece diferentes motivos por los que el gobierno de Taft adoptó “una actitud ambivalente frente a Díaz”, entre ellas estaban: el impuesto preferencial y las tarifas ferrocarriles especiales para el zinc que se mandaba a Europa; la nacionalización de los ferrocarriles y la preferencia a la firma británica Pearson; los tratos con financieros europeos que discriminaron a los bancos estadounidenses; las negociaciones con Japón para instalar su base naval en la bahía de Magdalena; el rechazo de Díaz a la interferencia militar norteamericana en Honduras; además, los Guggenheim y los Rockefeller sintieron afectados sus intereses por las preferencias hacia inversiones europeas, en *op. cit.*, pp. 340-341. Véase también la versión de Jorge Vera Estañol y su transcripción de la carta del embajador Henry Lane Wilson sobre la situación de México, *Historia de la Revolución mexicana. Orígenes y resultados*, México, Porrúa, 1976, pp. 105-113.

<sup>81</sup> APGAM, libro 6, f. 56-57, carta de Gustavo a Carolina, 13 de diciembre de 1910.

<sup>82</sup> Roque Estrada, *op. cit.*, p. 350.

se le cerraba el mundo, “y aun en las situaciones difíciles saco, algunas veces, ventaja”.<sup>83</sup>

Con el “fracaso” de la Revolución, más los cargos que le imputaba el gobierno, le resultaba imposible regresar a México, “pues sería irme a entregar casi a una muerte segura, según los procedimientos que se usan en nuestro desgraciado país”. Consideraba la posibilidad de establecer una casa dedicada a las exportaciones.<sup>84</sup> Pensaba que “la Revolución por ahora parece completamente perdida pero[...] quién sabe cual sea el resultado final pues hay muchos factores que deben de tomarse en consideración”.<sup>85</sup>

No obstante sus opiniones, el levantamiento armado iba adquiriendo nuevos matices y alcances. Definitivamente para los Madero ya no existía otra opción: tenían que arriesgarlo todo por “la revolución” y apoyar el proyecto de Francisco Ignacio hasta sus últimas consecuencias. De aquí en adelante las actividades de Gustavo se centrarían en conseguir dinero para la compra de armamento y en la organización de la lucha armada desde el exilio.

#### Situación financiera durante la lucha armada

Desde el 31 de enero de 1911, como agente financiero de la Revolución, Gustavo se dedicaba a conseguir préstamos y a realizar negociaciones, especialmente a través un tal Sherbourne G. Hopkins,<sup>86</sup> abogado de la

<sup>83</sup> APGAM, libro 6, f. 53, carta de Gustavo a Carolina, 6 de diciembre de 1910.

<sup>84</sup> *Ibidem*, ff. 59-62, 15 de diciembre de 1910.

<sup>85</sup> *Ibidem*, f. 63, 17 de diciembre de 1910.

<sup>86</sup> En la investigación que hace el Senado de Estados Unidos encabezada por Albert Fall, en septiembre de 1912, Hopkins declaró que había conocido a Gustavo a finales de 1910 en Washington, D.C. y que éste lo había contratado como consejero legal del Partido Revolucionario, encargado de su servicio secreto. Además, Hopkins aconsejaba a los Madero sobre la compra de armamento, *Revolutions in Mexico. Hearings Before a Subcommittee of the Committee of Foreign Relations*, Senado Norteamericano, 62 Congreso, 2a. sesión, Washington, 1913, pp. 743-759. Según Friedrich Katz, el ministro alemán en México identificaba a Hopkins como “el abogado profesional de las ‘revoluciones latinoamericanas’ fabricadas en los Estados Unidos”, *La guerra secreta en México, op. cit.*, t. 1, p. 160. Katz ahonda sobre esta información en su reciente publicación sobre Francisco Villa y plantea que Hopkins tenía buena reputación como cabildero. En 1914 Hopkins volvió a aparecer



Pino Suárez y Gustavo en el umbral de una relación.  
Grabado de Salvador Pruneda.

familia y su representante ante empresas estadounidenses para conseguir empréstitos, a cambio de bonos por 50 000.00 dólares que deberían entregarse dentro de los treinta días siguientes a la primera emisión, pagaderos “a la par en oro americano” al triunfo de la revolución.<sup>87</sup> Uno de los primeros servicios de Hopkins fue la defensa de Juan Sánchez Azcona, que se encontraba preso en Washington.<sup>88</sup>

En reuniones con Hopkins, Gustavo vislumbraba negocios con diferentes empresarios: con Eduardo Maurer, su proveedor de armas, acordaba precio y calidad; con su amigo Henry Herрман y su padre, analizaba los estados financieros y la situación política del momento. Sus problemas no se restringían a la atención del movimiento armado, sino también a sus antiguos negocios. Carlos Carboneau, su socio francés, se presentó como representante de las Sociedades Anónimas Ferrocarril Mexicano del Centro y Compañía Constructora Nacional Mexicana ante los Tribunales de Monterrey, acusando a Gustavo de disponer de los fondos entregados para la construcción de la vía de la empresa ferrocarrilera antes mencionada, cantidad que ascendía a \$578 131.17. Carboneau demandó “el secuestro de los bienes que tuvieran en el Estado y fuera de él los señores Francisco Madero padre, y su hijo Gustavo”, y se les declarara en estado de quiebra para poder incautar sus bienes.<sup>89</sup> Logró que un

colaborando con Venustiano Carranza, tomado de *Pancho Villa*, 2 vols., México, Era, 1982, t. 1, p. 362.

<sup>87</sup> Francisco Vázquez Gómez, *Memorias Políticas: 1909-1913*, México, Imprenta Mundial, 1933, pp. 74-75.

<sup>88</sup> Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 327.

<sup>89</sup> Véase la transcripción de la documentación judicial que se

juez girara orden de aprehensión en contra de Gustavo, por supuesta “malversación de fondos y abuso de confianza”.<sup>90</sup> Gustavo fue informado por su esposa de que Carboneau los había embargado, pero eso a ella no le preocupaba porque ya no tenían dinero y la imprenta “El Modelo”, que era “lo único vacante”, estaba en manos de los bancos.<sup>91</sup>

En los primeros días de marzo, su primo Rodolfo J. García llegó a San Antonio huyendo de la capital, acusado de estar implicado en el “supuesto delito del ferrocarril”, provocado por las intrigas de Carboneau.<sup>92</sup> Gustavo lo relevó de toda responsabilidad, pues aunque Rodolfo fungía como gerente del Banco de Nuevo León y consejero del Ferrocarril Mexicano del Centro, no tenía nada que ver en la dirección de los negocios.

Una empresa que pretendió aprovechar la coyuntura de las necesidades financieras de los revolucionarios fue la petrolera Standard Oil Co., que había sido desplazada en México por la firma británica dirigida por Lord Cowdray durante el gobierno porfirista. A través del abogado Hopkins, un representante de la empresa llamado C. R. Troxel, ofreció a Gustavo un préstamo de un millón de dólares, “a cambio de bonos redimibles en oro, a una tasa de 6 por ciento anual”, más concesiones petroleras en México. La oferta era tentadora y según informes de un agente

elaboró en los juzgados de Monterrey sobre la declaración de quiebra de Francisco Madero padre y Gustavo y la incautación de todos sus bienes, en Adrián Aguirre Benavides, *Madero el immaculado*, México, Diana, 1962, pp. 53-60.

<sup>90</sup> Jorge Vera Estañol, *op. cit.*, pp. 131-132.

<sup>91</sup> APGAM, libro 8, f. 279, carta de Carolina a Gustavo, 5 de marzo de 1911. Véase también Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 154.

<sup>92</sup> El 20 de marzo de 1911, Gustavo lamentaba la situación con Carboneau “no pudiendo yo regresar a mi patria para defenderme por circunstancias de todos conocidas”, y lo acusaba de haberle robado su representación en las compañías ferrocarrileras, *Epistolario*, pp. 154-155.



especial del Departamento de Justicia en El Paso, se dijo que en principio Gustavo accedió a una total exención fiscal al “petróleo embarcado en México” por la Standard Oil por un periodo de veinte años, con posibilidades de tener concesión sobre terrenos susceptibles de explotación petrolera. Dos días después Gustavo cambiaría la propuesta a la exención fiscal, por un periodo no menor de cinco años, y que consideró necesario consultar a su hermano Francisco, mientras el representante de la Standard Oil hacía también su última consulta.<sup>93</sup> Al no existir mayor información al respecto, se afirmó que el préstamo no se hizo efectivo porque Francisco previno a su hermano de no aceptar dinero “bajo el compromiso de dar concesiones”, además de que los revolucionarios habían tomado las aduanas de Agua Prieta y Ciudad Juárez,<sup>94</sup> cuestión que proporcionaba ingresos importantes a la causa. También Gustavo, en ese mes, informaba haber recibido donativos por la cantidad de dos mil dólares, sin especificar su procedencia.<sup>95</sup>

La victoria militar revolucionaria en Ciudad Juárez, en mayo de 1911, propició que la población se volcara en favor de la causa maderista. Dicha toma fronteriza

<sup>93</sup> Peter Calvert, *La Revolución Mexicana (1910-1914)*, México, Ediciones El Caballito, 1978, pp. 109-113. Santiago Portilla, *op. cit.*, pp. 377-379. Según Stanley Ross los negociadores eran Alfonso Madero y su padre y deseaban conferenciar con delegados de la compañía petrolera para discutir un préstamo a cambio de concesiones de petróleo. Al gobierno de Estados Unidos le preocupó que no se respetara la “absoluta parcialidad” de las compañías norteamericanas en el movimiento revolucionario en México por lo que el secretario Knox reclamó a John D. Archbold, vicepresidente de la Standard Oil que realizaran “tan impropia negociación”. Archbold respondió que “los cargos no tenían fundamento”, *op. cit.*, p. 139.

<sup>94</sup> Santiago Portilla, *ibidem*.

<sup>95</sup> José Vasconcelos, *op. cit.*, p. 284. Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana: Primera etapa. 1901-1911*, México, Jus, 1960, p. 133.

permitió a los rebeldes introducir armamento, y a Gustavo lograr préstamos —la mayoría forzosos— con los bancos nacionales, además de acercarse a bancos y empresas estadounidenses para convencerlos de negociar con los dirigentes revolucionarios. Bajo la amenaza de tomar los caudales de la sucursal del Banco Nacional de México en Ciudad Juárez, los rebeldes lograron obtener de manos del gerente de ese banco la cantidad de cien mil pesos, para que el gobierno maderista pudiera cubrir los haberes de su tropa. Con estos fondos se abasteció también de alimento, armas y municiones a otros insurrectos en diversas entidades, estimulando con ello otros los triunfos revolucionarios.<sup>96</sup>

#### Gustavo retoma sus actividades como empresario

Con la renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia, José Yves Limantour entregó el Ministerio de Hacienda con un fondo de \$62 044 873.96,<sup>97</sup> al nuevo gobierno provisional encabezado por Francisco León de la Barra. El entrante secretario de Fomento, Manuel Calero, impulsó en la Cámara de Diputados la liquidación de obligaciones financieras derivadas de la revolución, por lo que el 31 de mayo apareció un decreto en el que se autorizó al gobierno a utilizar, de las reservas del Tesoro, un fondo de emergencia de seis millones de pesos para el pago de fuerzas auxiliares y el costo de la guerra.<sup>98</sup> Gustavo aprovechó la ocasión para solicitar, de acuerdo con lo estipulado en el artículo 11 del Plan de San Luis, el dinero necesario para pagar los empréstitos y gastos contraídos durante su gestión como agente financiero de la Revolución, y que se había comprometido a saldar al triunfo del movimiento armado, distribuidos de la siguiente manera:

Compra de armas, municiones y equipos	Dls. 154,000.00
Honorarios de abogados Nueva York, Washington, San Antonio, Texas, y El Paso, Texas, según recibos	53,000.00
Agencia Confidencial en Nueva York.....	6,000.00
Agencia en Washington.....	5,000.00
Agencia en San Antonio, Texas.....	18,000.00
Agencia en El Paso, Texas.....	15,000.00
Campaña en la prensa.....	12,500.00
Expediciones, enviados, viajes y gastos menores...	56,000.00
Suma.....	Dls. 319,500.00
	\$ 642, 195.00 (pesos mexicanos) <sup>99</sup>

El 27 de junio Gustavo envió su petición al ingeniero Alfredo Robles Domínguez, encargado de la Comisión Revisora de Reclamaciones.<sup>100</sup> Su solicitud no pasó por esa comisión y correspondió a Emilio Vázquez Gómez, como secretario de Gobernación, aprobar el pago de esta cuenta. En los primeros días de julio Gustavo recibió su dinero.

En la Ciudad de México, Gustavo estableció una oficina para llevar sus negocios, con el apoyo de Luis Aguirre Benavides como su secretario particular.<sup>101</sup> Después de acordar los pagos para liquidar el pagaré que tenía pendiente con sus socios franceses, Gustavo despachaba y resolvía los asuntos de dos empresas que resistieron los cañonazos de la Revolución: la Compañía Explotadora Coahuilense,<sup>102</sup> ubicada en Parras, y la

<sup>99</sup> Francisco Vázquez Gómez, *Memorias políticas: 1909-1913*, México, Imprenta Mundial, 1933, p. 270. Gustavo Casasola, *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*, México, Trillas, 1973, t. 2, p. 315.

<sup>100</sup> AGN, Fondo Alfredo Robles Domínguez (en adelante FARD): vol. 7, exp. 34, f. 1, carta de Gustavo a Alfredo Robles Domínguez, 27 de junio de 1911, en ella Gustavo especifica que el urgía “recibir los fondos que desembolsé durante la revolución”.

<sup>101</sup> APGAM, libro 3, f. 410-417, cartas de Carolina a su mamá, 30 de julio y 8 de agosto de 1911. Gustavo también tuvo que buscar casa para Carolina y sus hijos porque en casa de sus papas hubo un brote de tifo y tuvieron que irse a vivir al hotel Waldorf. Después de varias pesquisas, encontraron una casa en la calle de Londres núm. 14, muy cerca de la familia de Gustavo, cuya renta era de \$ 250.00 [mensuales]. Véase carta de Carolina a su mamá, APGAM, libro 3, f. 415.

<sup>102</sup> Archivo Manuel Gómez Morin, caja 572, exp. 1798, en correspondencia de Pedro Barrenechea de San Luis Potosí, sobre contratos para envío de guayule con la Cía. Explotadora Coahuilense, S.A., se constata la actividad ininterrumpida de esta empresa de 1910 a 1917.

<sup>96</sup> Archivo Madero, Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, docs. 336 y 337, carta del Consejero en el Ramo de Finanzas a Eduardo Fernández Alonso, Gerente del Banco Nacional de México en El Paso, Texas, 15 de mayo de 1911. Roque Estrada, *op. cit.*, pp. 472-473. Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 165 y Santiago Portilla, *op. cit.*, pp. 381-382.

<sup>97</sup> José Yves Limantour, *op. cit.*, p. 306.

<sup>98</sup> Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 179.





imprensa y litografía “El Modelo, S.A.”, establecida en Monterrey.<sup>103</sup>

En la capital del país estableció otra imprenta denominada “El Arte Nuevo”, además de involucrarse en la dirección de los Ferrocarriles Nacionales de México, junto con Ignacio L. de la Barra, Jaime Gurza, James N. Galbraith, José A. Signoret y Manuel Urquidi, así como William Nicholls, Hans Winterfeldt, Walter Rosen y Henry Clay Pierce de Nueva York.<sup>104</sup> También tenía acciones en la compañía petrolera de San José de las Ruas, y en la Beneficiadora de Minerales de Zacatecas.<sup>105</sup>

### Conclusiones

Gustavo estaba convencido de que la única solución a los problemas que vivía el país residía en eliminar la dictadura de Porfirio Díaz, por lo que decidió convertirse en un revolucionario capaz de cambiar lo establecido y crear una nueva opción política en el país. Sin embargo, y quizá al igual que su hermano, pensó en mantener el principio de la legalidad constitucional, sin importarle dejar a un representante del régimen porfirista en la presidencia provisional, para cambiarlo en un futuro cercano y porque la revolución armada llegó a una situación en la que era difícil conseguir dinero para mantener a las tropas y la compra de armamento, así como controlar la indisciplina de algunos contingentes, por lo que temía perder el control. Es cierto que después de la firma de los Tratados de Ciudad Juárez, Gustavo se manifestó contrario de permanecer en el gabinete interino y rechazó los nombramientos de sus parientes en ese gobierno.<sup>106</sup>

<sup>103</sup> Luis Aguirre Benavides, *De Francisco I. Madero a Francisco Villa, Memorias de un revolucionario*, México, A. del Bosque, Impresor, 1966, p. 32.

<sup>104</sup> Alfonso Taracena, *La verdadera...*, *op. cit.*, pp. 336, 339; *The Mexican Year Book*, 1912, p. 82.

<sup>105</sup> APGAM, libro 12, ff. 119-127 y 135-136. En correspondencia posterior, ya muerto Gustavo, Francisco Madero padre le informó a Carolina sobre los negocios de su hijo, 10 de abril de 1913.

<sup>106</sup> Luis Aguirre Benavides enumera once errores y ofrece su justificación a la razón de ser de dichos desaciertos: los Tratados de Ciudad Juárez; el interinato de Francisco León de la Barra conservando los poderes Legislativo y Judicial, la burocracia porfirista en los ministerios y el Ejército Federal; ingratitud hacia los que colaboraron en la revolución maderista; indemnización de los gastos que

Gustavo también, como comentaría su esposa Carolina, “metió la cuchara” en la organización del Partido Constitucional Progresista (PCP) y en la designación del licenciado José María Pino Suárez en la vicepresidencia de la república, cuestión en la que tuvo mucho que ver su enemistad personal con el doctor Francisco Vázquez Gómez, y obviamente su empatía con el rigor y modo de pensar de Pino Suárez, desde que ambos estaban en la contienda revolucionaria. Sin embargo, él decía que se había ganado la facultad de poder “ejercer sus derechos como ciudadano”, después de haber gastado su dinero en la Revolución y de no haber aceptado ningún puesto,<sup>107</sup> por lo que perdió la capacidad de analizar los pros y los contras de la formación de un nuevo partido político y del cambio de la fórmula Madero-Vázquez Gómez.

Constantemente Gustavo enfatizaba la necesidad de que su hermano licenciara las tropas zapatistas en forma pacífica y gobernara con los que habían colaborado con él en la Revolución, pero poco pudo hacer para convencer a Zapata de entregar las armas, sin resolver sus demandas, y para persuadir a su hermano de que no impusiera por segunda ocasión en el gabinete presidencial a sus parientes, cuya actividad contrarrevolucionaria se había manifestado abiertamente en varias ocasiones.

La prensa de oposición fijó su atención en Gustavo a partir del cobro de los gastos durante la Revolución, pero esto no fue el pecado que causó tanta agresión en contra de Gustavo, también se le reclamó la organización del grupo que denominaron “La Porra” y su influencia en las decisiones políticas en el régimen maderista. En especial, Gustavo se enfrentó a los que querían retornar al antiguo régimen porfirista, a los reyes y a los miembros del Ejército Federal. Los primeros lo repudiaron por los privilegios que perdieron cuando salió Porfirio Díaz del país; los segundos, por los enfrentamientos con su dirigente y con sus partidarios y, los últimos, porque Gustavo había demostrado desconfianza hacia algunos de sus miembros y quiso

causó dicha revolución; el limantourismo de Francisco; el licenciamiento de las fuerzas revolucionarias; la imposición de José María Pino Suárez; la formación de su gabinete; el nepotismo; imposición de gobernadores en San Luis Potosí y en Aguascalientes, y por último la incapacidad para gobernar, en *op. cit.*, p. 11.

<sup>107</sup> *Ibidem*, p. 62.



congraciarse con otros, además de crear el grupo de choque que los llegó a enfrentar.

Gustavo fue diputado a la XXVI Legislatura y como tal fungió como “jefe” del Bloque Renovador, integrado por miembros del PCP y del Partido Liberal, entre los que destacaron Serapio Rendón y Luis Cabrera. Al mismo tiempo, centró sus actividades en conseguir empleo a revolucionarios que mantenían su adhesión con el régimen maderista y mantuvo contacto con algunos gobernadores para controlar insubordinaciones y levantamientos en diversas entidades. Sin embargo, desde mayo de 1912, se le presentó la oportunidad de viajar como embajador especial al Japón, y a partir de entonces empezó a organizar su partida, que finalmente se programó para el 15 de febrero de 1913.

Por desgracia, con los acontecimientos iniciados el 9 de febrero de ese año, Gustavo se involucró en la defensa del gobierno maderista en contra del cuartelazo organizado por los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz, y el 18 de febrero, después de la traición del general Victoriano Huerta, murió cruelmente asesinado en los patios de la Ciudadela.

Gustavo fue impaciente e impetuoso, dispuesto a enfrentarse a las adversidades con agresividad y coraje, pero a veces no medía la consecuencia de sus actos y perdía el control. Francisco fue paciente y cauto, capaz de enfrentarse a las adversidades con coraje pero sin agresividad, muchas veces llevado por sus creencias espiritistas, por lo que también perdió el control de las situaciones. Lo que le sobraba a uno, le faltaba al otro, y ambos no pudieron combinar sus capacidades para luchar en contra de la agresividad destructora del general Victoriano Huerta que los arrasó.

Se puede concluir que Gustavo Madero González, al igual que su hermano Francisco, fue una persona capaz de apasionarse por la vida y de intentar cambiar las condiciones económicas y políticas del país, pero sin tomar en cuenta que para lograrlo no sólo se necesitaba conocimientos sobre la administración de una empresa o las necesidades de una hacienda. Se requería de experiencia política y de una firmeza en la toma de decisiones, sin vacilar e improvisar. En suma, se trató de un hombre que, con errores y aciertos, defendió sus principios e intereses hasta sus últimas consecuencias.